

LA REVOLUCIÓN NADAÍSTA. LA CRISIS SOCIOCULTURAL GENERADA EN LOS
AÑOS 60 EN LA OBRA DE GONZALO ARANGO Y JOTAMARIO ARBELÁEZ



JEFERSON MUÑOZ ÁGREDO

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO

DE ESPAÑOL Y LITERATURA

POPAYÁN

2019

LA REVOLUCIÓN NADAÍSTA. LA CRISIS SOCIOCULTURAL GENERADA EN LOS
AÑOS 60 EN LA OBRA DE GONZALO ARANGO Y JOTAMARIO ARBELÁEZ

Ensayo presentado para optar al título de Licenciado en Literatura y Lengua Castellana

JEFERSON MUÑOZ ÁGREDO

Director:

MG. CÉSAR EDUARDO SAMBONÍ QUINTERO

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA

POPAYÁN

2019

Nota de aceptación

Director: _____

Mg. CÉSAR EDUARDO SAAMBONÍ QUINTERO

Jurado: _____

DR. WILLIAN MINA

Jurado: _____

DR. LUIS ARLEYO CERÓN

Lugar y fecha de sustentación: Popayán, septiembre de 2019

Dedicatoria

Al que quiera...

En especial

A los poetas Jotamario Arbeláez y Cesar Samboní,

A los Bastardos Nadaístas (grupo de seminario)

Que como diría Gonzalo Arango

“bien o mal, cumplimos”.

A Lina, mi angelita, que me tendió su mano en mi temporada en el infierno.

Agradecimientos

No fue mi elección recorrer el tiempo que se me asignó para este mundo, pero sí de agradecer se trata, a mis padres y su sacrificio, a mi familia, a la mujer que decidí amar y a los amigos que elegí, y por qué no, a la literatura. En general, por los que están y ya no.

TABLA DE CONTENIDO

	Pag.
INTRODUCCIÓN	8
1. TRADICIÓN Y RUPTURA	
1.1 LA TRADICIÓN LITERARIA EN COLOMBIA PRÓXIMA AL NADAÍSMO	10
1.2 LA ESTÉTICA NADAÍSTA	15
2. ESTÉTICA Y REVOLUCIÓN	22
2.1 LA ESCRITURA DE GONZALO ARANGO Y JOTA MARIO ARBELÁEZ, EN REVOLUCIÓN	24
3. NADAR CONTRA CORRIENTE	35
3.1 HIJOS DEL NADAÍSMO	39
4. CONCLUSIONES	44
BIBLIOGRAFÍA	46
ANEXOS	48

“Quién iba a creerlo. Llegamos al año 60 desde cuando surgimos como insurgentes, los vivos y nuestros muertos que continúan sentados a nuestra mesa. (...) Planteamos seguir en desacuerdo con el mundo cuando el mundo nos concediera la razón. Y en vez de concedérsela se volvió Nadaísta el mundo.”

Jotamario Arbeláez en *X se escribe con J*.

“El piojo grita: -Viva el Nadaísmo. ¡Viva Gonzalo Arango!

Mi madre dice: -Que se suicide, ese piojo no tiene salvación.

La media noche. Me bajo del tejado por una escalera. Hay una linda luna llena. Me visto. Salgo a la calle. En la primera esquina me asalta un pensamiento tranquilizador: *Hoy no hice nada.*”

Gonzalo Arango, “Diario de un Nadaísta”

INTRODUCCIÓN

“Es importante señalar aquí que, como lo dejara bien claro Arango, el Nadaísmo no surge como un movimiento hacia la victoria sino como una expresión del fracaso de una generación que hará de ese mismo fracaso su arma de batalla”

Armando Romero

El presente ensayo, se inscribe dentro del Seminario de Grado “Valoración Estética del Nadaísmo”, y se intenta abordar de forma parcial los aportes del movimiento liderado por Gonzalo Arango (1931-1976) desde la perspectiva de la crisis cultural que Colombia presencia sobre todo en la década del sesenta. Para un acercamiento crítico, se propone revisar la obra de Gonzalo Arango y la de Jotamario Arbeláez (1940); el primero, por ser el fundador y por el valor mismo de su obra; y la del segundo porque se ha abanderado del movimiento, desde su obra poética, por su trabajo como articulista, por las antologías que ha editado y por su vigencia en el hacer de la literatura en el país y por su participación en certámenes en otros países, así como por los reconocimientos de que ha sido objeto en su amplia trayectoria.

El objeto central del trabajo, radica en relacionar cómo la crisis sociocultural que vive el continente y el mundo se refleja en la obra de los Nadaístas, y de forma específica la del fundador del movimiento y la de uno de sus más sólidos continuadores. No es que la obra de los autores escogidos cause dicha crisis, sino que en su escritura se puede evidenciar el espejo de una identidad que ya se fragmenta. Para el desarrollo de los tópicos de esta disertación, se empieza con el titulado “Tradición y ruptura” en el que a partir de una breve revisión y contexto, se expone en qué circunstancias históricas y estéticas acontece el surgimiento del Nadaísmo. En un segundo momento, me ocupo ya de la estética

Nadaísta, contenida en los manifiestos y en la obra de Jotamario Arbeláez; en el apartado titulado “Estética y revolución”; para dar paso luego a un tercer punto, llamado “Nadar contra corriente”, que busca mostrar qué ha pasado con el Nadaísmo y cuáles son sus actuales referentes, teniendo en cuenta su cercanía o referencia estética directa con los planteamientos del mismo.

Desde el punto de vista teórico, se tiene como base fundamental, la obra misma de los dos autores escogidos, los enunciados de Óscar Collazos, Terry Eagleton, David Jiménez Panesso, Juan Gustavo Cobo Borda, Marshall Berman y Armando Romero. El ensayo se cierra con unas conclusiones preliminares, que si bien no determinan aspectos críticos, sí pueden dejar, unas puertas de entrada para la lectura de este movimiento literario y contracultural.

1. TRADICIÓN Y RUPTURA

1.1 LA TRADICIÓN LITERARIA EN COLOMBIA PRÓXIMA AL NADAÍSMO.

“Es probable que muchos de sus poemas hayan perdido significación con el tiempo y que la imagen de sus poetas aparezca por momentos como teñida de una heroicidad o un patetismo menos conmovedor que vetusto, pero por encima de estas comprensibles vicisitudes, su concepción de la lectura los aproxima a nosotros y los convierte en nuestros más lejanos contemporáneos”

Jaramillo Z., E. y Cobo Borda J.

Con esta terrible afirmación acerca del Modernismo en Colombia, que denota el sentido conservador de la crítica literaria del país y por ende la concepción de lo literario, abrimos este pasaje, para contrastar con lo que otro crítico y escritor colombiano dice sobre el Nadaísmo, que se opone de forma radical y sugiere que en efecto con los apóstoles de Gonzalo Arango, sí se logra por lo menos levantar un airado grito de rebeldía y revolución. Esto comenta Collazos:

“Independientemente de esta “puesta en escena” de la locura, otro recurso elegido por el Nadaísmo para su estrategia publicitaria se revela en el grupo, y consiste en una sistemática predilección por la simulación, es decir el teatro: la presentación de personajes expuestos a la curiosidad pública, el desdoblamiento de personalidad en la elección de pseudónimos o en la variación de sus nombres propios, la huida de una identidad tradicional, y los efectos de una distracción o golpes de efecto acordes con la programática del movimiento” (Collazos, 1991: 470)

Ahora bien, si nos referimos al sentido y significado de la tradición literaria en Colombia previo a la aparición del Nadaísmo, es necesario en primera medida, delimitar que la palabra tradición implica un instalarse en un tiempo y un espacio, es decir, todo aquello que viene de tiempo atrás y que adquiere una relevancia en un contexto determinado. Así, para el propósito de este trabajo, la tradición se debe asumir como los

valores y las manifestaciones estéticas que había o coexistían cercana a la ola Nadaísta. Y de otro lado, el concepto de *canon* literario que plantea el crítico norteamericano Harold Blom (1930), en su libro clásico *El canon occidental* (1994) en el que enuncia el *canon* como una construcción política, en la que median fuerzas económicas e intereses de diversa índole; esta perspectiva se enmarca dentro de la crítica marxista, en tanto asume el hecho literario como un producto sociocultural.

Otro concepto que se debe tener muy en cuenta es el de literatura, que en la misma línea del concepto de *canon*, propone una pugna interna de fuerzas, que hacen de ésta, un campo simbólico con múltiples entradas de análisis. Terry Eagleton (1943) se ha ocupado de las diferentes concepciones acerca de Literatura que circulan en la sociedad a lo largo de la historia, en su libro *Una introducción a la Teoría Literaria* y comienza con un apartado titulado introducción: *¿Que es Literatura?* en el cual encontramos cuatro planteamientos en los que se define la literatura desde diferentes perspectivas: El primero supone la literatura como un discurso de ficción, o sea que se desliga de la realidad haciendo de este un texto meramente de la imaginación o invención, aquí plantea lo que se entendía por literatura en Inglaterra y Francia en el siglo XIX en el cual refuta que no toda ficción es literatura pues hay textos que no clasifican como literatura pero que logran transmitir el mensaje mediante la ficción.

En la segunda definición, propone la literatura como un uso específico del lenguaje, bajo este concepto solo se tiene en cuenta lo literario aquello que los formalistas estudiaron a principios del siglo XX pero que se refiere exclusivamente a los recursos o artificios del lenguaje como las metáforas, sinécdoques, símil, hipérboles entre otros, de los cuales está constituido un texto con carácter literario por ende esta definición no abarca la esencia

misma del término sino que se limita a la aplicación de la lingüística al estudio de la Literatura que a su vez transforma e intensifica el lenguaje ordinario, se aleja sistemáticamente de la forma en que se habla en la vida diaria (...) la textura, ritmo y resonancia de las palabras exceden, por decirlo así, su significado “abstraible” o bien, expresado en la terminología técnica de los lingüistas, porque no existe proporción entre el significante y el significado; no siempre el lenguaje usado por la literatura debe ser ostentoso u ornamental hay casos en los que a través del lenguaje simple se expresa algo que es considerado como literatura.

Otra concepción desarrollada por Eagleton, es la de plantear la literatura como un discurso ‘no pragmático’, que carece de un fin práctico inmediato y que debe referirse a una situación de carácter general. Algunas veces –no siempre- puede emplear un lenguaje singular como si se propusiera dejar fuera de duda ése hecho, como si deseara señalar que lo que entra en juego es una forma de hablar. Este enfoque está dirigido a la manera de hablar y no a la realidad de aquello sobre lo que se habla; a veces, se interpreta como si con ello se quisiera indicar que entendemos por literatura cierto tipo de lenguaje *autorreferente*, un lenguaje que habla de sí mismo.

Por último, define la literatura como un discurso valorado, termino transitorio que depende de la época y la circunstancias específicas en que se escribe y se lee, esto hace de la literatura una categoría no objetiva en el sentido de ser algo inmutable, pero a pesar de no ser objetiva tampoco tiene una carga subjetiva en su totalidad ya que los agentes que interfieren en la interpretación que hace el lector del texto son determinados por las ideologías implantadas por la sociedad. *“Por ideología no entiendo nada más criterios hondamente arraigados, si bien a menudo inconscientes. Me refiero muy particularmente a*

modos, de sentir, evaluar, percibir y creer que tienen alguna relación con el sostenimiento y la reproducción del poder social.” (1983)

De manera preliminar, el autor concluye que la literatura no se puede encerrar en un concepto debido que está sujeta a las consideraciones de quien la lee, y como se lee, esto quiere decir que depende del contexto en que la obra sea leída tendrá valoraciones diferentes a lo largo de la historia; Eagleton dice que hay textos que no nacen siendo literatura y que con el tiempo pueden adquirir el carácter literario o que algo pensado por su autor como literatura puede dejar de serlo si los cánones bajo los cuales fue escrito ya no son vigentes.

Así pues, el estudio del movimiento Nadaísta como ruptura en la historia de la poesía Colombiana se hará teniendo en cuenta el contexto de los años 60 en Medellín, y Cali donde se hicieron sentir con letras y actos beligerantes; la experiencia de este espíritu trasgresor solo puede estudiarse en esa época pues los cánones clásicos eran los que regían la escritura allí no cabía una Marilyn, ni la palabra condón.

Los elementos y el tratamiento que el Nadaísmo da al lenguaje y los elementos socioculturales de fin de siglo anterior, es innovador, y si bien al leerlos en este tiempo no serán igual de escandalosos pues los prejuicios de la gente han cambiado y con esto la forma en que se percibe, lo que nos dice el poeta aquí se emparenta con Eagleton: “Nuestro Homero no es idéntico al Homero de la Edad Media, y “nuestro” Shakespeare no es igual al de sus contemporáneos. Más bien se trata de estos períodos históricos diferentes han elaborado, para sus propios fines, un Homero y un Shakespeare “diferentes”, y han encontrado en los respectivos textos elementos que deben valorarse o devaluarse”. (1983).

Para continuar con el hilo de la reflexión, y comprender o al menos intentarlo, veamos cómo estaba configurada, de manera breve, la literatura en Colombia en la antesala del Nadaísmo. Y cabe entonces recordar, que varias escuelas y movimientos literarios dominaban el espectro de la literatura y sobre todo de la poesía, que es el género más fuerte. Estos movimientos y escuelas se instalan desde Europa y se quedan por largo tiempo en la tradición literaria del país. Pasados los días de la Independencia, según la *Historia de la poesía colombiana* (1991) en su orden son el Romanticismo, una poesía, que David Jiménez Panesso denomina finisecular, luego el Modernismo, después Los Nuevos, para dar paso a Piedra y Cielo, a renglón seguido Mito, para encontrarnos con el Nadaísmo.

De estos movimientos y momentos nos interesa proponer una breve reflexión en torno a la figura del poeta, primero como hombre público, no en vano, muchos nombres están vinculados al proyecto de conformación de la nueva república y en general a la vida política del país; asunto que no resulta extraño si se tiene en cuenta que justamente los letrados van a ser pieza fundamental en esta tarea, como bien lo explica Ángel Rama (1926-1983) en *La ciudad letrada* (1984). En el caso de Colombia hay algunos nombres de ilustres poetas que marcan una hegemonía no sólo política sino estética, no hay un atisbo de originalidad o rebeldía ante los modelos europeos, al contrario, los prolongan pero adaptados al contexto sociocultural nuestro.

Repasemos de forma somera algunos de esos nombres, siguiendo a Jiménez Panesso, en el Romanticismo, que en palabras suyas “Sin duda el Romanticismo fue mucho más que una moda intelectual o un cambio de formas retóricas de la poesía. Modificó los hábitos de lectura, la imagen del poeta y la función social de la literatura” Panesso, 1991: 113) que por supuesto no compartimos, porque en realidad no hay una revolución ni un cambio en el

lenguaje en relación con la realidad histórica, sólo hay unas innovaciones formales. Sólo basta con ojear el hacer de los nombres más relevantes, y hallamos que su filiación con el poder y la élite es idéntica a la de los que integran la poesía en tiempos de la República: Rafael Núñez, Rafael Pombo, Miguel Antonio Caro, José Eusebio Caro; todos altos dignatarios y de formación clásica, su lenguaje es grandilocuente, perfumado y abstracto; en su poesía no hay ni un asomo de la realidad nacional.

De todo ese panorama de alta gramática, de frases bien encadenadas, de expresiones con alto y excelso lirismo, los libros de texto de secundaria, las antologías, las búsquedas en wiki y las sesudas intervenciones de escritores y críticos, casi siempre se cae en los lugares comunes, el “Nocturno III” de José Asunción Silva, el “Relato de Sergio Stepansky” de León de Greiff, la “Canción de la vida profunda” de Porfirio Barbajacob; y en la narrativa, *María* de Jorge Isaacs y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Entonces, parece que la literatura nacional se redujera a unos pocos nombres y a unos modelos afrancesados que aún imperan. Bajo esta mirada, el Nadaísmo y otras formas expresivas se van quedando negadas y vistas como el hijo bastardo de una casa en la que a veces, se quiere imponer un solo lenguaje, un solo lente para ver y comprender el mundo.

1.2 LA ESTÉTICA NADAÍSTA.

Para enlazar el anterior con este capítulo, hay que postular qué es el Nadaísmo como movimiento literario y de contracultura, y poder desentrañar su posturas estéticas. El nadaísmo es una vanguardia y una singularidad espiritual, una ruptura proveniente de la poética. El nadaísmo como vanguardia al igual que las demás, nace de la guerra. Más de sesenta años de guerra ha soportado Colombia. Teniendo esto en cuenta debemos admitir que la posibilidad que en Colombia naciera la vanguardia, era un fenómeno predecible.

Claramente, el Nadaísmo no corresponde de manera temporal a las vanguardias europeas; pero sí a la actitud innovadora del arte, en respuesta a la violencia de la guerra; también a la estética como la existencia del manifiesto nadaísta, y por la de un fundador y su carácter transgresor de los preceptos culturales. Al igual que en el surrealismo que empieza con Breton y culmina con su muerte, en el nadaísmo, inicia con el primer manifiesto nadaísta escrito en 1958 por Gonzalo y culminará un 25 de septiembre de 1976 en la vía de Cali a Tunja.

Entonces, si el Nadaísmo inicia con el manifiesto es necesario comenzar con un análisis de su contenido: *“El Nadaísmo, en un concepto muy limitado, es una revolución en la forma y en el contenido del orden espiritual imperante en Colombia. Para la juventud es un estado esquizofrénico-consciente contra los estados pasivos del espíritu y la cultura.”* (Arango, 1974: 16) Es la forma como Arango define el nadaísmo en un primer momento, seguido expone como no deben hacerse más aclaraciones sobre su ser mismo, pues toda definición es un límite, límite que no adopta el nadaísmo. El Nadaísmo en relación al concepto de vanguardia; con otros apartes del manifiesto, que hechos vida y otros transfigurados han dado a la nada una cualquier forma nadaísta.

Según Bajtin, a toda estética le corresponde una ética; noción que es totalmente vanguardista, ya que las vanguardias aparte de ser una ruptura cultural y artística son también una actitud social equivalente al acto creador de la estética o de lo que llamara Aristóteles, la poética. *“O mejor, que la estética y la ética jueguen en el mundo de su elección como valores correlativos y complementarios. En tal forma que al elegir la belleza pueda elegir también el crimen, sin que en estos dos actos haya contradicción ni posibilidad de que el artista pueda ser juzgado o condenado con las leyes prohibitivas de*

una moral externa y Universal.” (Arango, 1974: 18) Aparte de entender este carácter básico de vanguardia estamos también observando cómo hay una ruptura tanto estética como ética, donde a diferencia de lo enseñado en Colombia por las escuelas hasta la actualidad, la ética se separa de los juicios morales; no alterando los valores para llamar a lo bueno malo o a lo malo bueno, (sería otra moral emergente), es desdibujar los linderos de lo malo y lo bueno, generando confusión y una verdadera transgresión al sistema.

Otra de las características predominantes en las vanguardias es la búsqueda de transformar los valores religiosos y culturales; en el capítulo xiii, (No dejaremos una fe intacta, ni un ídolo en su sitio) propone: *“Al proponer a la juventud colombiana este Movimiento para que se comprometa en una lucha revolucionaria contra el actual orden espiritual y cultural del país, yo sacrifico, tanto como ella, lo que esa sociedad podría ofrecernos a cambio de nuestro silencio.*” (Arango, 1974: 18) Es proponer con el título y lo que contiene, una postura radical donde las espiritualidades pensadas hace siglos deben ser revolucionadas, pintadas nuevamente sin generar nuevos dioses universales, sino buscando dioses personales que cumplan a funcionalidad del sujeto pensante y sensitivo que es el poeta mismo. Escribir sobre la postura política del nadaísmo; sabemos que aparte del dada y el futurismo, los movimientos de vanguardia han sido de carácter político izquierdista.

El Nadaísmo no es una excepción, influenciados por el marxismo y la revolución cubana. Ya no podemos aceptar como sentido moral de la existencia, aquel pensamiento agonista de Kierkegaard: *“Sea como sea el mundo, yo me quedo con una naturalidad original que no pienso cambiar en aras del bienestar del mundo”*. (Arango, 1974: 19) Para Arango y los nadaístas el estado estaba inmerso en un adoctrinamiento religioso que hacia emigrar la razón y el libre pensar de las mente de los colombianos; la diferencia de los

nadaístas en su postura política; era que más que las injusticias sociales los movieran a la revolución, es el dogma y la no educación imperante en Colombia que los motiva a llevar una antorcha de subversión. Para el nadaísmo Colombia aún se puede corregir a través de una educación polidiscursiva. A parte de ello Arango junto a Jota Mario y otros nadaísta entran al Movimiento Amplio Nacional (MAN) movimiento encargado de respaldar la dictadura de Rojas Pinilla en 1953.

Así, se fundamenta los porqués del nadaísmo asumido como un movimiento de Vanguardia, sin pretender con esto desconocer que la vanguardia en sí misma no es un idilio realizado; las vanguardias son contestatarias a los actos de guerra; nacen para cambiar la ética y la estética y mueren jóvenes bajo su ley y por su ley, son censuradas y luego adoptadas bajo dos niveles: El primero de forma mercantil, donde la vanguardia se hace un dogma nuevo y así funciona como molde de reproducción capitalista. El segundo nivel es el espíritu rebelde que reside en todo joven académico y no tan académico; espíritu nadaísta que nos propone repensar la literatura, la educación y la sociedad que habitamos.

Con respecto a lo anterior, es necesario saber que aun en estos dos parámetros el nadaísmo también se inscribe, razones entre otras, por las que Arango decide retirarse del movimiento. La única pregunta que podría quedar antes de concluir esta primera noción de nadaísmo sería: si acaso el nadaísmo era Gonzalo Arango, ya que en las páginas anteriores solo se lo referencia como único eje. Y la respuesta es ¡sí!, no es una postura inventada, es una declaración hecha por los mismos nadaístas a lo largo del tiempo; entendiendo también que los cofundadores fueron fundamentales para el aserto del nadaísmo como vanguardia; y el no mencionarlos corresponde más a la visión de ellos mismos: que Gonzalo era el nadaísmo. Cabe mencionar, que esta también es una característica de los movimientos de

vanguardia, que tienen una cabeza visible y determina con el manifiesto la creación de la vanguardia y con su muerte o retiro su extinción.

El Nadaísmo es una corriente filosófica y literaria que surge como oposición a una cultura, en una época de conflicto colombiano después del denominado bipartidismo, es decir la lucha entre partidos políticos de derecha e izquierda. Más que un movimiento de contracultura para el contexto de aquella época, el Nadaísmo es para Colombia un movimiento de Vanguardia que llega al país de forma tardía.

Un grito retumba en una tierra joven, gritos de inconformidad, apáticos e indiferentes a una sociedad que desde su principio, fruto de una moral extranjera aparentemente justa e incuestionable. Una sociedad sin luz, ovejas que van de aquí para allá o para donde les ordene su pastor, un barco que se mece con la cotidianidad de las olas, empujado por estos líderes que soplan sus velas, no saben cuál es su rumbo y se dejan arrastrar, no se amotinan porque piensan que si están por encima de ellos es por la voluntad del Dios salvador, el que con su institución privada o privadora del espíritu les indica cómo comportarse, como adorar, como agachar la cabeza y cuando, y que símbolos son los correctos que no se deben profanar.

Es así como se forjó la cultura en Colombia, parida de ese matrimonio entre el poder político y el poder de la institución eclesiástica, códigos aparentemente bondadosos, bien para un orden social y de conveniencia para los padres de la patria, en una tierra donde la modernidad se aproxima en otra balsa o no ancla en sus orillas. Versos sublimes en un país pre moderno, campesino e iletrado que se encuentra en proceso de establecerse como nación, les ofrece a sus habitantes la ilusión de sabiduría.

¿La academia y el poder eclesiástico desde la literatura costumbrista y la poesía clásica forjaron el comportamiento de la sociedad colombiana antes del movimiento Nadaísta? Teniendo en cuenta que en las instituciones se recitaban de memoria los poemas de poetas ilustres de la época antes del movimiento vanguardista y se tomaban como una expresión válida para nombrar los símbolos patrios e identificarse con la creencia católica. Sin embargo, se debe aclarar que hubo otras manifestaciones modernistas que se les tomo a consideración.

¿El Nadaísmo logró reconfigurar los modelos establecidos de la sociedad y la cultura colombiana? Es una pregunta de doble filo que se deberá rastrear por los caminos de la historia. La aptitud es fundamental de estos poetas en sus puestas en escena lo que llamaríamos “performance” un comportamiento inadecuado para la sociedad de entonces y sus escritos que inspiraron y revolucionaron la forma de hacer poesía y la figura misma del poeta.

Formulo algunos interrogantes no con el ánimo de resolverlos sino para provocar al lector unas reflexiones pertinentes acerca de la literatura y el devenir de la cultura colombiana: ¿Por qué vemos tanta concurrencia en los templos sagrados, sin desmeritar la creencia, porque estos poetas iban en contra de la institución eclesiástica, pero no negaban la espiritualidad, aún en la época actual existen poetas que le cantan a lo mismo? ¿Existe una herencia concreta del movimiento Nadaísta en la actualidad? ¿La crisis generada por esta “revolución” en qué logró transformar la cultura en Colombia? ¿Por qué el Nadaísmo si fue una bomba atómica en este territorio no es tomado en cuenta por las instituciones académicas en las formaciones intelectuales de colegios y universidades en estos tiempos? ¿El Nadaísmo como revolución es victoria o fracaso?

Sobre la mesa de la crítica literaria y de la crítica cultural, queda no sólo unos volúmenes, premios literarios, sino el trofeo de guerra de cumplir seis décadas, en las que han pasado modas literarias como el coloquialismo en la poesía, léase la obra de Jaime Sabines (1926-1999), la poesía hermética de Roberto Juarroz (1925-1995), el impulso de los festivales de poesía, la poesía en escena, en fin; y resulta al menos llamativo que para el caso de Colombia, el nombre y la poesía nadaístas sigan vigentes. Su impacto entonces no fue el inmediato de las vanguardias, el Nadaísmo se presenta como un movimiento contracultural. Por lo tanto, además de su aporte al mapa literario nacional, hay que observar sus conexiones con los valores identitarios que intentaron, y en buena parte, pusieron a tambalear; al menos en el ámbito de la estética literaria.

Con el *Primer manifiesto Nadaísta* (1958) Arango postula una nueva casta de poetas en Colombia. La estética en sus poemas es mal vista puesto que arremete contra la poética “maravillosa” de la academia, que no toma en cuenta la poesía desde un lenguaje coloquial como aceptable, sin tener en cuenta que más que una expresión de sentimientos es un acto de pensamiento crítico. Si bien no son los primeros, son estos nuevos poetas quienes con su postura adquieren el reconocimiento de emancipar los falsos valores de una sociedad atada a las instituciones como salvaguardas de la moral y la verdad del mundo. Y, “ En vista de que nadie hace nada; en vista de que todo sigue peor; [...], en vista de que estamos hartos de hacer “literatura”; [...], los Nadaístas resolvemos decir ¡B A S T A !” (Arango, 1974: 19)

2. ESTÉTICA Y REVOLUCIÓN

“Provocación y sentido del humor están detrás de esta efímera revuelta contra la tradición inmediata.”

Óscar Collazos.

En el Nadaísmo podemos sentir cierta melancolía del poeta frente a una sociedad conforme con su literatura, en el caso de Colombia, un lenguaje sublime que no le da cara a una realidad en descomposición. Sin embargo, es bien decir que reconocen en la literatura y en su estética propia la descripción de un paraíso, pero un paraíso banal. En ese sentido, es propicio decir que no se debe dejar de lado el reconocimiento de la estética clásica o de poetas influyentes que marcaron una huella en el arte y la cultura, puesto que esta estética sostiene con los años un proceso intelectual. Las referencias culturales y literarias del Nadaísmo, es decir, no son poetas ladinos, con poca o nula estructura intelectual; todo lo contrario.

El problema radica en que para estos críticos al continuar con esta única forma de manifestación poética de lo sublime, se desestima el pensamiento individual y la identidad del sujeto, y por ende no habría cabida para la creación, y en consecuencia, se estancaría la sociedad, y caería sin remedio en una homogenización. Para concretar, el nadaísmo resuelve sus angustias estéticas y vitales en la escritura, en el acto creador. A continuación se expresa una concepción acerca de dicho acto, en estrecha comunión con el Nadaísmo y su proyecto estético.

La creación literaria, aunque puede ser definida concretamente, puede que vuelva carente de la necesidad de estos términos por ser creación literaria, de lo que significa en sí mismo los términos juntos. Por separado el término “creación” se refiere a la acción de crear, de erigir un nuevo concepto, un nuevo ser desde la nada, para hacerlo parte de un

todo. Y la palabra “literaria” es un sustantivo adjetivizado pues viene de la palabra literatura y desencadena un montón de apreciaciones de lo que es el arte de escribir o verbalizar obras de arte, de esta manera, hay una problemática porque desde ya la palabra literatura genera un caos en su sustancia y apreciación, la calamidad que se haría sería definir la palabra literatura como la define el *Diccionario de la Real Academia Española*, o el *Oxford English Dictionary* y buscar la palabra *literature*, y así continuar buscando resultados de la palabra hasta terminar por descubrir que se define como “el arte de la expresión verbal” pero indiscriminadamente, se exprime todo el significado de la literatura, es como si quisiera quitársele lo literario a la literatura.

Como acuerdo preliminar se diría entonces que la creación literaria, no es más, según el diccionario que “crear de la nada algún arte que indiscutiblemente sea verbalizado”. Pero aparte de eso, la creación literaria, no solamente es vista como el valor denotativo que nos brinda el diccionario, ese valor central, que es de alguna manera tan formal y tan castrante de la inminente verdad del arte. Y en tanto la literatura como el arte, y como todo producto del pensamiento humano, no se puede reducir a una conceptualización plana, puesto que se corre el peligro de arrancar el sentido profundo de tal o cual expresión.

La escritura reprende de muchas maneras todos los fatales desconciertos de la vida, que el estado de consciencia solo no puede estructurar en medidas reales. Es difícil comprender las versiones de literatura que degeneran en sus teorías escritores, que se detienen en conflictos con el alma y represiones sentimentales, que a la final detienen el flujo revolucionario de la creación literaria. En suma, la creación literaria no se limita al acto final de la creación sino que involucra elementos sociales, culturales, políticos,

espirituales y estéticos, que sumados al mundo simbólico y material del escritor, promulgan en definitiva una delineación de los otros, incluida la realidad.

2.1 LA ESCRITURA DE GONZALO ARANGO Y JOTA MARIO ARBELÁEZ, EN REVOLUCIÓN.

Sin desprendernos del objeto del ensayo aquí consignado, vemos oportuno indagar ya en el plano más específico, cómo la escritura de Gonzalo Arango y Jotamario Arbeláez reclaman, nombran, exigen un cambio en el tratamiento de algunos temas y lenguajes, y por qué no, la incorporación de preocupaciones y asuntos vitales inéditos para su momento del panorama de la poesía en el país.

Quizás lo anterior justifique que muchos de los escritores de todos los tiempos han dedicado algunos de sus textos, para teorizar la creación, y de manera justa, uno de los autores del Nadaísmo que más teoriza la creación literaria en toda la sustancia de la nadería del nadaísmo es Gonzalo Arango, no como teórico del lenguaje sino como un creador del lenguaje, y esa condición le permite reflexionar en el sentido fuerte sobre al acto de la creación literaria.

En el Primer Manifiesto Nadaísta (1958) hablando de poesía define el acto creador como “toda acción del espíritu completamente gratuita y desinteresada de presupuestos éticos, sociales, políticos o racionales que se formulan los hombres como programas de felicidad y de justicia.” Y al definir el acto creador, como una potencia y probablemente, esta potencia atiende a las necesidades del ser, la voluntad de este ser y para qué usa su potencial vital en un acto desorientador de conciencias. Por esto, el arte de crear algo verbalizable se convierte en una amplia gama de potencias y necesidades, por lo cual el

hecho de reducir el significado, de algo relacionado con el arte únicamente al diccionario es mutilador.

Jaime Jaramillo Escobar lo define como “un don” “con la práctica se aprende y con lo que algunos han llamado ángel” (dijo en una entrevista en que le hizo la revista semana) En *Método fácil y rápido para ser poeta* (2011) Jaramillo dice “En algún determinado momento (principalmente en la juventud) ocurre algo que despierta una vocación. Ese algo suele ser imprevisto, tal vez buscado inconscientemente, o atrapado al vuelo.” refiriéndose a la vocación. Es así que cada percepción añade algo más a lo que es el acto de crear literatura, Jaramillo, puede tomarlo como un don, y excluye de inmediato a los que no lo tienen, por lo tanto, el acto creador sólo es una nomenclatura molecular y una genética bien acomodada. El acto creador literario es una compañía rotunda de un ángel de la literatura; incendiado por una vocación que le obliga a seguir provocándose más quemaduras.

Es así, que el acto de crear arte verbalizado es una mera interrupción genética, es una potencia, y es un acto desinteresado ante la frialdad de la realidad, el acto creador es una explosión de literatura en las manos de quién sabe crear, de ese “pequeño dios” del que habla Vicente Huidobro, de ese hombre de solicitudes absurdas a descalificar la naturaleza e inventarse la suya en un pequeño mundo en una hoja de papel. Este sentido vital de la escritura es el que permite que la d Gonzalo, sea una obra contemporánea, por un elemento indiscutible, el país ha cambiado, y sin embargo hay discursos y formas de ser que se niegan a quedar sepultadas.

Primero, y siguiendo el curso de las reflexiones sugeridas, demos una mirada parcial y breve en términos de espacio, a la obra de Gonzalo Arango, y de manera particular a la contenido en *Obra Negra*, cuya selección está a cargo de Jotamario Arbeláez, quien los

organiza de esa forma: La nueva oscuridad, Prosas para leer en la silla eléctrica, El infierno de la belleza, Sexo y saxofón, Amor sin manzana, Café y confusión, Los días de nuestra vida, Prensa y sensación y Adiós al Nadaísmo.; que posiblemente agrupa la mejor obra de Gonzalo, porque es de anotar, que póstumamente se ha publicado otros textos, algunos discutidos por los nadaístas sobrevivientes, llegando a catalogarlos de obra menor, o incluso de no tenerlos en cuenta.

Veamos, o mejor dicho, empecemos leyendo cómo el poeta se va lanza en ristre contra lo establecido, con el pie de página y subrayado, que en los años que Arango los escribe y publica, se corría tres peligros. Uno, ser excomulgado por la iglesia católica y sus consecuencias sociales; dos, ser perseguido por el anticomunismo, y tercero, ser ignorado por los círculos intelectuales del país. Así va anunciando el poeta su veneno en “La malvada intensión”:

“ustedes, por estar leyendo la crónica social

Las recetas de cocina el manual para portarse bien en sociedad...

Ustedes los intelectuales conformistas para quienes es muy cómodo el nihilismo...

(...) pero queremos confesarle una malvada intención a la burguesía. Señores burgueses: el nadaísmo se fundó para pervertir a vuestros hijos, vamos a interrumpir vuestro sueño y a despertar en vuestras alcobas inquietantes y terribles gérmenes de zozobra. Vuestros hijos regresarán una noche a pedirnos cuentas, ebrios y poseídos de una terrible cólera.

Temedlos, yo los conozco, son peligrosos...

a mi madre de 70 años ya le advertí: nena, si no me dejas libre, le diré a la policía que eres comunista...y ella dijo: “tú sabes que eso es falso, no lo hagas, porque me echarán de la iglesia...”

(Arango, 1974:14-15)

Se puede decir que esta es una nota suicida para el contexto social que la ve aparecer. Sin embargo, es apenas el comienzo, no sólo en la escritura sino en las puestas en escena, en el andamiaje público que sustentaba y daba forma material a estas líneas. Aquí, estamos frente a un poeta inédito en el atlas de la literatura colombiana, y no es únicamente por el tono contestatario sino por el lenguaje, la ironía y el humor oscuro que lo matiza de inicio a fin. Es la temática, es el yo un modelo social ordenado. En este abre bocas, se presiente un ataque virulento, sin piedad; y en ese ataque caen heridos los viejos poetas y los jóvenes poetas de los sesenta, que vestían como siguen haciéndolo muchos hoy en día, ropajes de lino inglés y ataviados con una mentalidad obsoleta, pero también perversa.

En ese intento logrado en buena parte, tanto en los espectadores desprevenidos en su puestas en escena callejeras, o cuando se toman auditorios o espacios académicos; y en sus publicaciones de mano, en sus columnas y en sus conferencias, se hace cada vez más radical; el ataque no cesa, se hace directo y va en contra de los académicos, de la iglesia, y emplean un recurso todavía más osado y poco común en la poesía colombiana de la época: se burlan de sí mismos:

“Todavía ustedes los moralistas, los racionalistas y los estetas se estarán preguntando: Y más allá del horizonte de la locura ¿cuál es realmente el fin del nadaísmo?” Y nosotros diremos: “El Nadaísmo no tiene fin, pues si tuviera fin, ya se habría terminado. Nosotros nos contentamos con progresar devotamente hacia la locura y el suicidio. Hacemos el mal, porque el bien no sienta a nuestro heroísmo.” (Arango, 1974: 32).

Esta tendencia a mostrarse como moralmente malos es una postura rebelde y revolucionaria, porque no es el ruido por el ruido. Su estética va incluyendo la realidad, lo coloquial, lo visceral, lo sexual, la crítica al sistema; que hasta ese momento, la literatura y sobre todo la poesía, apenas y de forma tímida ponían en evidencia. Por ejemplo, la

literatura de la tierra que denuncia la explotación del caucho o el petróleo; pero no hay una filiación directa con los movimientos políticos y sociales que se abanderan de estas luchas. Para Óscar Collazos, este rasgo que en efecto sí es deliberadamente rebelde y revolucionario, es una marca que heredan algunos escritores, por lo que el gesto nadaísta no se queda en gesto, trasciende en una forma novedosa del ámbito literario colombiano:

“Generacionalmente, el Nadaísmo tuvo su contrapartida, no tanto en la poesía, como en la aparición de un grupo de narradores que, independientemente, respondían a propuestas de ruptura casi afines, sin la intención de constituirse en movimiento emblemático de esta u otra tendencia. Contemporáneos del nadaísmo fueron narradores surgidos en la década de los sesenta, tales como: Darío Ruíz Gómez, Nicolás Suescún, Policarpo Varón, Germán Espinosa, Umberto Valverde, Alberto Duque López y Óscar Collazos” (Collazos, 2001: 471)

Y si se tiene en cuenta que Collazos se más ecuánime y justo en su juicio sobre el Nadaísmo, no obstante, manifiesta un sesgo frente a autores, también cercanos como Andrés Caicedo (1951-1977) quien en su lenguaje y su temática se encuentra estéticamente con los planteamientos de Gonzalo Arango, o por ejemplo, no menciona siquiera a Humberto Navarro (1931-2003), el genial autor de una novela realmente alucinante titulada *El amor en grupo. La onírica y veraz anécdota del nadaísmo* (1974).

El carisma renovador basado en la irreverencia también lo afirma “La poesía es por primera vez en Colombia una rebelión contra las leyes y las formas tradicionales, contra los preceptos estéticos y escolásticos que se han venido disputando infructuosamente la verdad y la definición de la belleza.” (Arango, 2013: 25) Y ya se sabe, que cuando emergen poderosas las voces disidentes, son estigmatizadas, negadas o vistas por encima del hombro.

Esta declaración se toca con la cita que líneas más abajo retomamos. La rebeldía que es el gesto inicial y la revolución que es la materialización de ese gesto, como ya lo anotamos antes, queda más que anunciada. La obra y la vida de Arango no renunciaron a la coherencia, y quizás en un tono negro, casi macabro, el destino se encargó de cerrar con marcas de hierro el círculo que pronuncia, resalta el mito en torno a la figura de “nuestro Zaratustra” como lo nombra Jotamario; y es en su escritura, el espacio en el que hallamos esa coherencia acentuada:

“Declaro solemnemente que no escribo para la inmortalidad. Escribo modestamente para esta vida y para los que viven aquí, y ahora. Deseo una gloria que me alcance en mi carne y en este instante, no después. Escribo a velocidades de planeta, a contra reloj contra la muerte. Deseo conquistar mi vida como única finalidad del arte. A esta conquista sacrifico gustosamente la pureza, la perfección y toda idea de Absoluto. Por toda gloria busco la plenitud de los sentidos, el éxtasis de mi cuerpo en otro cuerpo” (Arango, 2013: 97)

Ahora, no con la idea de haber profundizado en la obra de Gonzalo, demos una mirada a la de Jotamario, el nadaísta que se cargó en soledad y con aliento de gallardía del cadáver insepulto del movimiento desde la muerte del profeta. Y de cierta forma, la extensa vida y obra de José Mario Arbeláez Ramos, por fortuna, vivifica la poesía, y mantiene vivo el grito reaccionario promulgado por el hijo más ilustre de Andes Antioquia.

Ya en el caso de la poesía de Jotamario, abordaré parte de la obra contenida en *Mi reino por este mundo* (1980) y *El cuerpo de ella* (1999) de manera principal, aunque su obra abarca el ensayo, las columnas de prensa, el cuento, además de otros volúmenes de poesía. Los libros elegidos recogen a mi modo de ver tres momentos y tres espacios vitales. En el primero, una antología que contiene textos escritos desde sus diez y ocho años, hay una ironía profunda y sarcástica; y en el segundo, un atlas erótico inusitado para el instante

de su escritura, más o menos 1960 a 1962. En la poesía de Jotamario hay una voz auténtica, fuerte y sin remilgos o temores. El recurso favorito suyo es el humor y la erotización absoluta de la mujer.

Desde el epígrafe de *Mi reino por este mundo*, el poeta lanza una bofetada y un gesto revolucionario, “*Yo soy el más grande/Yo soy el más lindo/Yo soy el Rey. Cassius Clay*” (Arbeláez, 1980: 9) Esta actitud de ser el centro, de llamar la atención sigue el plan nadaísta, ruido y auto elogio. Igualmente, que un poeta en lugar de citar a un clásico europeo nombre a un boxeador y aparte afro; en una sociedad elitista, racista y conservadora como la colombiana, encara una fuerza y una convicción frente al acto creador. El libro comienza con “Zona de tolerancia”, incisivo y sugestionador título, que a su vez enuncia en “Carta de presentación” una autoironización que le permite decir por ejemplo: “*yo soy el que no hay/ (...) Yo soy el mal que durará cien años/y el cuerpo resistente*” (Arbeláez, 1980: 14-15)

El rasgo, similar a Gonzalo Arango, en Jotamario, es un registro estético, no es solo un efecto del lenguaje, que en este caso, retoma o reescribe el adagio que reza “no hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista”; y en ese tono profético el poeta anuncia su posición ante la vida. Jotamario y su poesía no se han doblegado, no baja la cabeza, al contrario, la mantiene erguida, intacta como sus manías, su humor negro y sus polémicas. Con una nota al pie, el poeta se acerca a los ochenta pero su vitalidad lo hace ver como de treinta. Este registro, lo mantiene y lo sabe aprovechar no como una fórmula sino como una manera de comunicar. Veamos una clara muestra de lo que vengo argumentando.

En su columna del periódico colombiano El Tiempo del 2 de julio de 2019, titulada “Memorias de un tal por cual. En “memorias de un hijuetantas”, Fernando Vallejo pretende

volverme chicuca” arma una polémica encarnizada con el autor de *La puta de Babilonia* (200) entre otras obras, y lo ataca con su humor y sarcasmo al final del artículo así:

“Aunque no suelo leer autobiografías, me la leí acompañado de un pañuelo de compasiones, pues nunca creí que la literatura pudiera alcanzar un punto tan bajo, ni siquiera disculpable con la demencia senil. (...) y el último nadaísta de Colombia, un *hippie* viejo de Cali al que en la pila bautismal su madre le puso “Jota”, sin saber que en México significa “marica”. Pero no, él no es. No se le arrima ni hombre, ni mujer, ni perro ni quimera. Huele a fuga de gas”. Al respecto, se supo que en la antepasada feria del libro se despachó públicamente contra esos dos detractorcitos como h...p...ticas. Y añade que de esa forma “nos eterniza”. Pobre diablo. (...) Otro detalle es que cada vez que un hetero se enfrenta con un homo, la peor ofensa que este suele aplicarle al otro es tratarlo de más marica que él. Verdaderamente, así es muy difícil. (Continuará.)

Hoy en día, se entiende que ha transcurrido más de medio siglo desde la explosión nadaísta, emplear este tipo de lenguaje no implica un escándalo, sin embargo, armar polémica con un escritor lleno de fama, con editoriales poderosas y medios de comunicación aguardando sus dardos malévolos, es por lo menos valiente. Entonces, en Jotamario no hay un remedo de agitación juvenil, porque se sabe que a los veinte años cualquiera es poeta o se pelea con el mundo; ya próximo a los ochenta, es madurez y ante todo coherencia.

Sigamos con la poesía, que es el centro de nuestra reflexión en torno al carácter rebelde y revolucionario; en “La policía de Manizalez” dice:

“durante mi corta vida de escritor público (impublicable)

durante este azaroso apogeo de mi poesía

durante el último lapso de mis cogitaciones desesperadas

de mis lecturas inauditas

de mis iniciaciones en la masonería
en la mafia
en la marihuana...” (Arbeláez, 1980: 21)

Nos hace recordar un poco la declaración de Porfirio Barbajacob (1883-1942), el otro poeta que se fue capaz de apartarse no solo de la poesía sino de la moral católica que asfixiaba más que hoy al país. Barbajacob es sin duda un referente para el Nadaísmo, tanto por su actitud como por su literatura y su incansable trasegar por países. El poeta en su “Balada de la loca alegría” nos lanza estos versos:

Mi vaso lleno -el vino del Anáhuac-
mi esfuerzo vano -estéril mi pasión-
soy un perdido -soy un marihuano-
a beber y a danzar al son de mi canción...
Ciñe el tirso oloroso, tañe el jocundo címbalo.

Es claro que hay aquí una actitud de rebeldía, pero por el contexto literario del poeta, su lenguaje se queda anclado en la tradición modernista. Esto no le resta fuerza al poema, más bien justifica el límite en su expresión por la razón ya dicha. En cambio en el texto de Jotamario sí hay un lenguaje más llano, desprovisto de arandelas y anclajes gramaticales limitantes.

Luego, aborda el tema de la sexualidad, de la fuerza erótica y del doble sentido expresado con sarcasmo y sin ninguna clase de rubor, en el poema “Las hijas de la vecina” y en un tono incitante, sostenido en un ritmo el poeta habla:

“y luego de tocarles la pasta del pasaporte
que su meta es la meca luego de las pirámides
que si quiero haschis que la moda

es la moda
y allí pienso que cristian dior es un dios
o por le menos le precede en el registro telefónico
y que dios es el dior de la hoja de parra
moda ésta que incitó al parricidio
equivocado en el hermano del alma...” (Arbeláez, 1980: 61)

En el poema el autor se mete y arremete con la moral católica que intenta seguir ocultando el cuerpo y el torrente de las pasiones, trae a colación el nombre del diseñador, de uno de los que influye en la cultura moderna; evoca los alucinógenos y de paso coloca a las hijas de la vecina como una forma de placer. Las aterriza lejos del idealismo del siglo XIX, distantes del mito mariano y de la hipócrita idea de la virtud, como si sexo y virtud o bondad fueran opuestos.

En las indagaciones sobre sí mismo, en “El profeta en su casa”, el poeta sigue haciendo una declaración, un auto reconocimiento, se instala desde la realidad, que como es lógico en Jotamario, no está en París ni finge estarlo. Es la cotidianidad, es la nadaría de un poeta colombiano de veinte años, sin casta, sin plata y sin mayor ambición que la de tener un cuerpo y la libertad decretada por él mismo para decir lo que se le antoje:

“vivo en un barrio obrero, en una casa vieja, en pantuflas, y sobre la misma mesa donde mi padre por las noches corta los pantalones que ha de entregar al otro día para que el techo no se desplome por las lluvias, para que en nuestros pies brille el betún de la decencia, escribo mis poemas herméticos, trastorno la gramática, me doy en poseer un mundo que no tengo, leo Paul Valery y a Tristan Tzara. (Arbeláez, 1980: 75)

Advertimos que no hay impostura, la rebeldía y la revolución en el lenguaje imperante en la poesía colombiana parte de saber dónde está parado, desde que ángulo del

mundo. Así no pierde la noción de su proyecto vital. En este sentido, la presencia de Gonzalo Arango y el nadaísmo en la vida y la obra de Jotamario eran inminentes, como el Nadaísmo para la cultura y la literatura nacional.

De *El cuerpo de ella*, hay que resaltar sobre todo la capacidad del poeta por nombrar las partes del cuerpo de la mujer, primero con el lenguaje castizo, con nombre que tienen en la realidad que expresa las cosas como son. No con el velo de la poesía clásica, que evita nombrar el cuerpo y si lo hace es con metáforas intrincadas. El segundo elemento es la fuerza erótica que otorga el cuerpo femenino, sin caer en lo ordinario ni en lo pornográfico. El tono del libro es reposado y únicamente se altera con la fuerza erótica que origina el placer y la experiencia de la pasión:

“Culo

Complemento genial.

Urano reducido al ojo erótico.

Lujoso lulo para la lujuria.

Oscura inclinación.

Territorio extensísimo:

moneda

de a centavo de cobre,

paraíso,

sumersión de gaviotas extraviadas.

En ella se dilata y está vivo,

Violento y vivo y dúctil y agresivo.” (Arbeláez, 1999: 104)

En esta forma directa de nombrar también hay, es rotundo, un goce, una elaboración del pensamiento, un decir que se ufana de la experiencia; no es ya la especulación sino casi la narración, la confesión del acto placentero. Este aspecto es innovador en el álbum de la literatura colombiana. Luego del Nadaísmo esta manera de contar y cantar tan llana y desprovista del temor al juzgamiento, es posible por la existencia y por el hacer del Nadaísmo y los nadaístas. No podría concebirse de otro modo.

3. NADAR CONTRA CORRIENTE

En una forma amplia, nadar contra la corriente es asumir una postura rebelde y revolucionaria. Rebelde en tanto hay desobediencia, conciencia frente a un acto que atenta contra un individuo o sociedad, y revolucionaria porque propone una forma de romper con ese yugo; intenta transformar una realidad, cual sea la circunstancia que lo amerita. Para dar paso a la relación entre Nadaísmo y revolución, abordaremos dicha materia en las siguientes líneas. El hecho de nadar contra corriente significa haber enfrentado la cultura dominante, ya hemos afirmado que el pensamiento de Arango no va dirigido únicamente a la estética literaria sino al pensamiento de sus contemporáneos, apunta a los valores de la cultura gobernada por la moral católica.

Para comprender el cometido del profeta, revisemos cuál es el sentido de proponer una revolución estética. Desde Cros, plantarse frente a una cultura es conocerla a profundidad y luego postular unas entradas de análisis, para después intentar llenar unos vacíos, suplir la falla que no permite que un momento histórico sea acorde con las necesidades y angustias de quienes lo habitan. En consecuencia, y escuchando con rigor los compromisos que reclama Sartre y el Existencialismo, Arango asume una responsabilidad. Su compromiso es el país que desde la filosofía había diagnosticado en su *Viaje a pie* (1929) Fernando González Ochoa. Este compromiso se tradujo en una actitud valiente y en una escritura incendiaria.

El crítico literario Edmond Cros (1931) en *Literatura, ideología y sociedad* (1986) hace alusión al papel de la literatura y sus efectos críticos ante lo social, siendo este un arte producto de la misma y que como producto es de por sí ya un hecho cambiante ante las normas establecidas por parte del carácter burgués, en conjunto con el dogma en el que

imperera el poder clerical; en otras palabras, el arte como forma de legitimación de las otras voces, distintas a la voz oficial. Alude Cros, a la lucha por un poder simbólico que se ejerce por parte de los escritores, independiente de las escuelas que de estos provengan o la intención a la que aspiren en sus individualidades: Esta lucha, o luchas que a través de la historia hemos evidenciado en una continua combinación de escuelas afirmándose en otras o de nuevos grupos pisando desde sus argumentos en contienda con otros grupos; nuevos siempre en oposición a la legitimidad establecida por el carácter simbólico establecido en forma temporal; esta lucha es la que permite el surgir de una literatura y de unas formas de arte siempre cambiantes.

En consonancia con lo anterior, la huella que el arte deja en el *contexto* como carácter simbólico, es una “*representación de practica social constituida por la práctica de la literatura que se convierte en un efecto ideológico*” (Cros, 1986: 47). En consecuencia, la Literatura promulga y produce un efecto ideológico en la sociedad, y, como factor cultural, es de por sí un hecho de cambio o ruptura ante las formas imperantes, ejercidas por parte de quienes organizan los valores estatales dogmáticos; sin importar que el factor cambiante sea generado por uno o varios sujetos, que desde su autonomía van generando en el carácter simbólico este cambio cultural, “*en este sentido, la literatura constituye una práctica social*” (Cros, 1986: 49) una práctica que ejerce desde lo individual a lo grupal en el orden cultural de todo orden social. Este hecho cambiante se visualiza con el paso del tiempo, las continuas escuelas de literatos han ido en este sentido dejando huella en las diferentes prácticas culturales y sociales dentro de una misma lengua o país.

De acuerdo a Cros, es la práctica literaria un factor que deja en evidencia la confrontación ideológica que se establece en un determinado lugar, como solución e

imposición, al orden conceptual que se pueda presentar en la combinación de problemas y soluciones imaginarias, reales, ideológicas e inconciliables ante este orden contradictorio de apuestas argumentativas, que dejan las escuelas como propuesta para el tiempo en que las mismas perdure. De otra parte, también es el carácter literario un factor que pone en evidencia todo aquel orden jerárquico ante los sistemas dominantes de la sociedad: “*la función de la literatura consistirá así en ocultar a la dominación de clase bajo las apariencias de la universalidad y de la unidad*”, (Cros, 1986: 47) es en este caso que el arte de por sí prima en la comunicación, en la reproducción ideológica como práctica cultural que forma a todos aquellos individuos que encuentran en su discurso la información necesaria para que en conjunto con las escuelas formativas que han venido sucediendo, establezcan de por sí los diferentes cambios que en el tiempo se instituyan.

En este orden de ideas, la revolución desde la perspectiva de Cros se da desde el arte y desde la literatura, en tanto ambos se constituyen en elementos culturales que van regenerando los cambios que en la evolución social van mostrando los contextos de cada escuela o tendencia artística. Cada forma o expresión de la literatura y el arte, que persiguen o aspiran, y en ocasiones logren la innovación o la ruptura, como en el caso del Nadaísmo, encarnan ya un espíritu de revolución, categoría a la que si atendemos desde su acepción etimológica, implica un volver a dar una vuelta, y pasar de un lado a otro. Este es el principal rasgo de un movimiento cultural maduro, y el Nadaísmo no es la excepción.

Otro elemento que se debe tener en cuenta, es el hecho histórico que cobija a Gonzalo Arango y al Nadaísmo, hablamos de la conciencia de la Modernidad, categoría que entre otros críticos desarrolla Marshall Berman en su libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad* (1982) que desde el título postula la idea que

engloba la Modernidad, cual es la del desmoronamiento de aquello que parecía inamovible. Esta intuición o conciencia, aprendida de sus lecturas y de la influencia de Fernando González Ochoa (1895-1964) quien diagnostica la realidad de la sociedad colombiana, atribuyéndole y demarcando su carácter parroquial, conservador y en últimas premoderno, por valores e instituciones como la iglesia católica, y un estado obsoleto, al que nunca le interesó ponerse al ritmo que el mundo tecnologizado exigía.

Berman parte de las nociones de tiempo y espacio, que sumado a una conciencia de los mismos, dota al hombre de una certeza de sí mismo, es decir, le ayuda a comprender el entramado que sustenta su ser y estar en el mundo. Esta conciencia es, claro está, problemática para el hombre y al mismo tiempo problematizadora para las estructuras que lo abrigan en tanto ser social. De allí que, como lo enuncia Berman, la Modernidad acelera el derrumbamiento de las formas y estructuras sociales de vieja data. Se rompe con el sentido de la tradición como algo intocable, y al contrario, la vuelve vulnerable, y con esa vulnerabilidad, la moral, al auto conocimiento y el reconocimiento del mundo, se hace problemático, indagador, crítico:

“Hay una forma de experiencia vital –la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida- que comparten todos los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la “modernidad”. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, “todo lo sólido se desvanece en el aire” (Berman, 1982: 1)

Esta conciencia es la que advierte y experimenta Gonzalo Arango y que se traduce en el Nadaísmo. Dicha idea es la que atraviesa la estética y el hacer público y las aspiraciones estéticas y políticas del movimiento. Y ahora, sesenta y un años después,

podemos decir que tuvo y tiene sentido cada palabra, cada acto suicida y provocador de los nadaístas, y prueba de ello es esta indagación.

3.1 HIJOS DEL NADAÍSMO.

“¿Era errado el camino? O el camino, una vez caminado, ¿no conducía a ninguna parte como lo presentí en pleno delirio? ¿Acaso sigo buscando *revelaciones salvadoras* en un área desconocida de conciencia, en las entrañas del monstruo que devoró a Rimbaud en el laberinto de sus iluminaciones? (...) Mi paso no es la meta de mi generación; mi camino no es su camino. Somos caminantes juntos cada cual perdido o salvado en su camino. Libertades unánimes y esencialmente solitarias, eso es lo bello de la aventura” (Arango, 1974: 298)

Para procurar enunciar la existencia de unos hijos del Nadaísmo, es decir, unos seguidores o continuadores del proyecto estético y contracultural de Gonzalo Arango y sus apóstoles, primero es menester entender que la proeza de Gonzalo, como él mismo lo dijo, es anunciar otros códigos, denunciar las formas y lenguajes estériles imperantes. Desde esa lógica, haría falta otro esfuerzo para revisar con lupa obras, escritoras, escritores, pintores, y artistas de distintos escenarios, que ratifiquen o sepulten la existencia de un legado literario en el actual mapa de la literatura nacional.

A continuación, mencionaremos solamente unos pocos nombres, con el ánimo de abrir un escenario para la discusión. O mejor, para continuar la discusión que el mismo Gonzalo Arango propuso, pues si bien la misión del Nadaísmo, según el profeta, no era llegar a algún lugar. Ese aparente extravío, sin embargo, dejó algunos frutos, algunos hijos del Nadaísmo.

Desde la estética de la música urbana nos encontramos con Juan Carlos Fonnegra y sus alter egos, ‘Gambeta’ o ‘El Arkeólogo, junto con su primo hermano Carlos Andrés Fonnegra o ‘Kaztro’, los compositores y vocalistas, del grupo de *hiphop* “AlcoliryoZ”. Crecieron en Aranjuez, una de las 16 comunas ubicadas en el nororiente de la ciudad de Medellín y su vecino Gustavo Adolfo "Fazeta" es el DJ. Según ellos, que en el colegio conocen los textos de Gonzalo Arango y es quien inspira la mayoría de las letras de sus canciones. “Rap, sexo y saxofón” es el título de una canción, en el tema “No hay flores en Venus” dice: “La muerte nunca se llevó a Gonzalo Arango, hoy vive en cada locura que escribe mi generación. “Los sospechosos” empieza con la voz de Gonzalo Arango leyendo un fragmento de “Elegía a desquite”, por citar unos ejemplos. El año pasado los invitamos a un conversatorio para hablar del nadaísmo y en efecto, reconocen no sólo la influencia literaria del Nadaísmo, sino también una cercanía con sus ideas y su visión de la cultura que aún sobrevuela los paisajes del país.

El poeta Flobert Zapata nació en Filadelfia, Caldas, en 1958, casualmente en el año que Gonzalo lanza el “Primer manifiesto Nadaísta” Es autor de los libros de poesía *Copia del insecto* (1991), *Después del colegio* (1994), *Declaraciones* (2000). Es coautor de la compilación *Cuento caldense actual* y del libro de cuentos breves *La bestia danzante*. Ha obtenido los siguientes premios: Casa de poesía Fernando Mejía Mejía, 1991; Universidad de Antioquia, 1993; Icfes-Cres Centro occidente de Colombia, 1996; Ciudad de Chiquinquirá, 1999. Fue finalista de los siguientes concursos: Carlos Castro Saavedra, 1996; Ministerio de cultura, 1997. Es director y fundador de la revista de poesía *lyrica species* y del sello editorial del mismo nombre. Poeta, librepensador, comprometido con los derechos humanos y de los pueblos, y con la erradicación de todas las formas de violencia

que hacen del mundo un infierno, y comprometido con el proceso de paz con las FARC-EP, que se logró culminar en el año 2016.

Se declaró perseguido político en la Personería y la Defensoría del Pueblo de Manizales y se desplazó a Bogotá el 6 de septiembre del 2014, luego de años de padecer montajes, libelos, intimidaciones, acoso laboral y tortura psicológica. En pocas palabras: le tocó irse del trabajo, del barrio y de la ciudad. Cuando se quiere anular una obra se desprestigia a la persona, esta estrategia ha sido utilizada con Flóbert como con tantos intelectuales colombianos.

Aunque no sólo ellos seguramente, en este proceso reticular de desprestigio está probada la participación de un partido político de izquierda-derecha que los concedores podrán identificar y parte de la iglesia, porque estoy seguro, dice el poeta, que el padre Alirio Ramírez o el padre Jorge Luján y los que tienen sus méritos no colaborarían en acción tan ciega y burda. De manera coincidente como aconteció con los nadaístas, como si el tiempo no hubiera pasado, o como si la historia fuera como dice Borges, circular, infinita. También participaron del gremio literario los escritores del viaje, la bella edición y la canonjía, a los que él llama Poetas de la Calumnia. Del mismo modo que se anula la obra de un escritor cuando se quiere anular la obra de un gobierno se desprestigia a sus gobernantes.

Sigue contando el poeta, en su declaración cuenta que descende de padres gaitanistas desplazados, previos atentado y sentencia de muerte, de la vereda Samaria, corregimiento de Arboleda, municipio de Pensilvania, en la violencia del cincuenta. Algunas de sus afinidades espirituales: Buda, Lao tse, Marx. Recuerda entre otros de los poetas grandes colombianos a Gonzalo Arango, Julio Flórez y Raúl Gómez Jattin.

Cercano en espacio y en ideas estéticas, nos hallamos con Waider Cardona, quien se cataloga a sí mismo como poeta neonadaísta. Nacido en Pereira, su edad es un misterio. Retoma en palabras suyas, el movimiento Nadaísta, para no dejarlo morir. En su blog de internet personal denominado “Neonadaísmo 2011”, concluye: “Este blog, en permanente construcción, hace parte de una revisión de los textos iniciáticos nadaístas con el propósito de mantener nuestra fe intacta en algunos de ellos. Podríamos decir que es una versión remasterizada, con inyecciones letales de cinismo y humor negro, de esta doctrina creada, simultáneamente, en Medellín y Cali. Mantenemos la fe intacta en la creación libre. Somos iconoclastas por naturaleza.” Su fe por el movimiento lo lleva a crear revistas, páginas digitales, conferencias, eventos anuales de homenaje al Nadaísmo. Escribe y pretende reclutar nuevos poetas ligados a la estética Nadaísta y a la postura socio-cultural y política de sus fundadores.

Del Nadaísmo y las vanguardias literarias también nos queda una herencia muy utilizada hasta nuestros días por sindicatos, agremiaciones culturales y grupos sociales. Son las publicaciones artesanales, igual como Gonzalo Arango y muchos de los artistas de la época lo hicieron. Ediciones de mano, publicaciones opuestas a la pomposidad de las grandes editoriales. Otro recurso de difusión de la literatura que el Nadaísmo empleó bastante es la puesta en escena, el montaje histriónico del arte, la poesía en la plaza pública. Nada lejano estamos del Nadaísmo, pues vemos a diario y en algunas esquinas o en los semáforos, malabares, happening, poetas urbanos, artistas; que llaman la atención de una dinámica del capital que parece no tener tregua con los seres humanos.

En este afán de leer críticamente al Nadaísmo y su vigencia, hace pensar en el surgimiento de nuevos escritores y escritoras en Colombia quienes consientes o

inocentes, se reconocen o se distancian del mismo, generando una confusión en los círculos y críticos literarios. Volvamos al propio Gonzalo para cerrar y al mismo tiempo dejar abierta la discusión sobre la pervivencia del Nadaísmo:

“El Nadaísmo, en un concepto muy limitado, es una revolución en la forma y en el contenido del orden espiritual imperante en Colombia. Para la juventud es un estado esquizofrénico-consciente contra los estados pasivos del espíritu y la cultura. Ustedes me preguntarán por una definición más exacta. Yo no sabría decir lo que es, pues toda definición implica un límite. Su contenido es muy vasto, es un estado del espíritu revolucionario, y excede toda clase de previsiones y posibilidades. (...) Tal adivinación sobre la esencia de la poesía, materializa la fe creadora del mundo irracional y consciente en la poesía Nadaísta, de la cual se excluye la polémica, la dialéctica, la lógica, la retórica, el ritmo, la rima, la belleza clásica, el sentimiento, la razón, para quedar reducida a la simple intuición de belleza purificada y liberada de la satrapía de las entelequias y de las formas, y depurada en el simple esquema, la honda víscera del irresponsable espíritu creador que produce simultáneamente belleza Consciente-Inconsciente; Irracional-Conceptual; Onírica-Despierta; o sea belleza pura-nata como un pecado original.”(Arango: 1974: 76)

En ese sentido, emergen nuevas interrogantes ¿Toda la literatura contemporánea en Colombia es Nadaísta? ¿Es el Nadaísmo es una vanguardia vigente? Y Si hay nuevas formas estéticas, ¿cómo identificarlas para no ligarlas al movimiento?

4. CONCLUSIONES

No con el fin de cerrar la discusión acerca de cómo el Nadaísmo, o cómo en el Nadaísmo se refleja la crisis cultural de medio siglo veinte hacia adelante en el espectro colombiano sino cómo hemos insistido en estas breves páginas, con el ánimo de colocar sobre la mesa otros tópicos de conversación, de encuentro o desencuentro, podemos aventurar algunas ideas, que ojalá sean retomadas, refutadas y por qué no, negadas al momento de referirse a uno de los más vigorosos movimientos contraculturales de la reciente historia nacional.

Desde el intento del Seminario de Grado “Valoración estética del Nadaísmo” se propendía por explorar los rasgos estéticos, filosóficos y literarios que motivan la aparición del Nadaísmo como movimiento de contracultura, y tal como lo enuncian entre otros Óscar Collazos; justamente y a la luz de más de medio siglo de vigencia, sí es posible afirmar que el Nadaísmo es un movimiento contracultural, vanguardia tardía, como lo explica Trinidad Barrera, y gesto rebelde y revolucionario que logró construir uno códigos para entender otros códigos más fuertes. Hablamos de la moral, de una forma de ver el mundo y de expresarlo por medio del pensamiento traducido en arte.

A partir del encuentro que tuvimos con Jotamario Arbeláez, pudimos constatar entre otras cosas, que el Nadaísmo no persiguió solo la fama literaria sino una forma más solidaria de pensar y relacionarse con las personas y con el mundo. Pudimos conocer de primera mano no solo el compromiso con la obra individual del escritor sino con la realidad. Escuchar al poeta hablando de su trabajo en pro de la reconciliación de un país tan golpeado por la violencia, es por lo menos alentador, más aún desde el hacer de un poeta, cuyo medio es mezquino y rodeado por vanidad, egoísmo y pedantería.

En Colombia, decir, escribir y hacer lo que hizo Gonzalo Arango junto a sus apóstoles, encierra un verdadero gesto rebelde y revolucionario. Tanto la poesía, la narrativa, el ensayo, los artículos de prensa y la filosofía de Arango, postulan un trabajo serio, pensado desde el rigor de quien fue consciente de su tiempo y de las circunstancias que se iban prefigurando. Para un país que sigue teniendo la mentalidad de colonia, es significativo que en este caso, un pensador, sea capaz de colocarse de pie y proferir todo el veneno que lanzó pero arropado por una lucidez difícil de repetir en nuestras letras.

La violenta irrupción del nadaísmo en la literatura y en la cultura colombiana, marcan un momento de referencia importante. La obra de Raúl Gómez Jattin, de Andrés Caicedo, de Rafael Chaparro Madieto, de Hernán Hoyos y de tantos escritores y escritoras, artistas en fin de distintos lenguajes, no tendrían un soporte, ya por la actitud, ya por el aporte material de la literatura y la filosofía nadaístas. La ciudad, por ejemplo, como tema de la literatura se toma definitivamente la poesía colombiana, con los ecos nadaístas. Sino, basta recordar que en el año 58, el “Congreso de los Escribanos Católicos”, celebrado en Medellín; que puede sonar a broma pero sí se llevó acabo, estaba presidido por el poeta que se suponía refrescaba la poesía colombiana, Eduardo Carranza. La violencia Nadaísta se justifica en otra violencia, la del Estado y sus valores anticuados, alejados de la realidad de un país que parece no tener un rumbo esperanzador.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, G. (1974) *Obra Negra*. Cuadernos Latinoamericanos, Buenos Aires.
- _____ (1958) *Primer Manifiesto Nadaísta y otros textos*. Los insospechables, México, 2013.
- Arbeláez J. (1980) *Mi reino por este mundo*. La oveja negra, Bogotá.
- _____ (1999) *El cuerpo de ella*. Ícono, Bogotá.
- _____ (2 de julio de 2019) “Memorias de un tal por cual. En “memorias de un hijuetantas”, Fernando Vallejo pretende volverme chicuca” periódico El Tiempo, Bogotá.
- Arbeláez J. y Jaramillo E., J. (2018) *X se escribe con J*. Eafit, Medellín.
- Bajtín, M. (1971) *Problemas estéticos y literarios*. F.C.E., México, 1998.
- Barrera, T. (2006) *Las vanguardias hispanoamericanas*. Síntesis, Barcelona.
- Berman, M. (1982) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI ed. México.
- Bloom, H. (1994) *El canon occidental*. Anagrama, Barcelona, 1997.
- Cros, E. (1986) *Literatura, ideología y sociedad*. Gredos, Madrid.
- Eagleton, T. (1983) *Una introducción a la teoría literaria*. México, FCE, 1994.
- Ediciones Casa Silva. (1991) *Historia de la poesía colombiana*. Panamericana, Bogotá, 2001
- Jaramillo Escobar, J. (2000) “Gonzalo Arango, el de Andes”. En: *Gonzalo Arango - Pensamiento Vivo*. Juan Carlos Vélez E., compilado, Industrias Única, Medellín.
- _____ (2017) *Los poemas de la ofensa*. Medellín, Eafit.

_____ (1995). *Método fácil y rápido para ser poeta*. Medellín: Ed. Fondo Editorial Universidad Eafit, 1995.

Paz, O. (1986) *El arco y la lira*. F.C.E. México.

Rama, A. *La ciudad letrada* (1984) Edit. Universidad de Antioquia, Medellín, 1987.

Romero, A. (1989) *Gente de pluma*. Editorial Orígenes, Madrid.

Anexos



Foto No. 1 Grupo de seminario “ Los Bastardos Nadaístas”



Foto No. 2 Hogar del Poeta Jotamario Arbeláez Villa de Leyva, Boyacá



Foto No. 3 Máquina de escribir de Gonzalo Arango, recuerdo personal del poeta Jotamario Mario Arbeláez



Foto No. 4 Traje para performance en evento Nadaísta de Gonzalo Arango, recuerdo personal del poeta Jotamario Arbeláez



Foto No. 5 Biblioteca del Poeta Jotamario y las firmas de los integrantes del seminario de Nadaísmo



Foto No. 6 Con el poeta



Foto No. 7 Integrantes del seminario Nadaísmo. Bienvenida al poeta Jomario a la ciudad de Popayán. (16 de octubre de 2017)

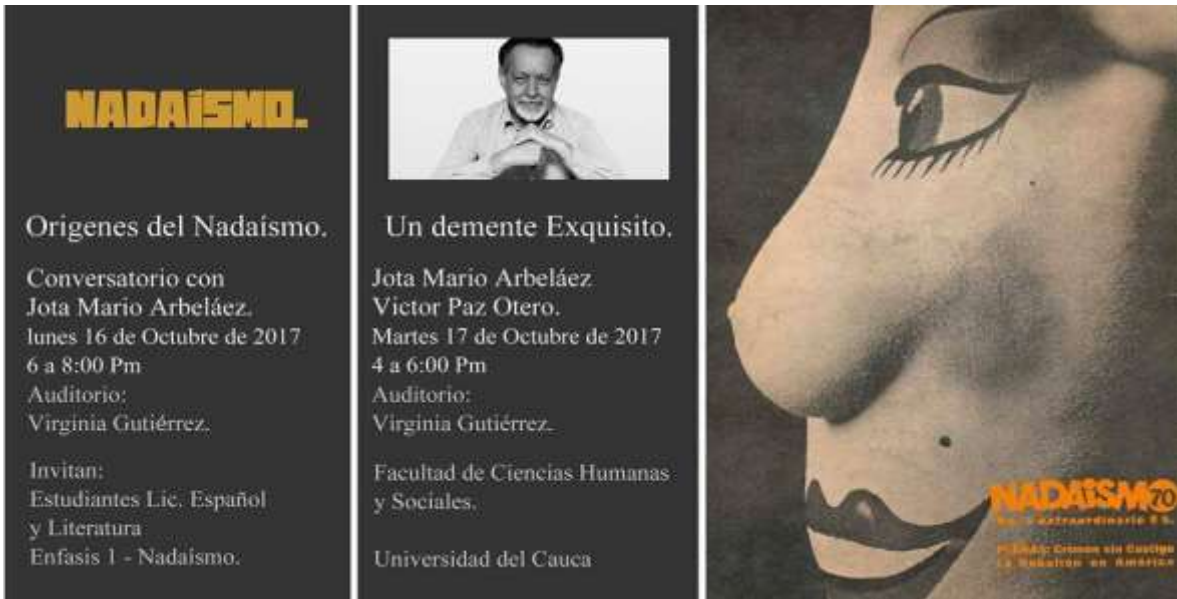


Foto No. 8 Evento académico “El Nadaísmo y sus orígenes”



Foto No. 9 César Samboní, director del Seminario y el poeta Jotamario A. Conversatorio “Orígenes del Nadaísmo, auditorio Virginia Gutiérrez, Universidad del Cauca



Foto No. 10 Evento nadaísta con el poeta Jotamario Arbeláez. (18 de octubre de 2017, Popayán)



Foto No. 11 Poeta Jotamario recitando su poesía en “Nueva york”



Foto No. 12 Despedida del poeta Jotamario. (19 de octubre de 2017, Popayán)



Foto No. 13 Conferencia sobre Nadaísmo con el grupo de HipHop Alcolirykoz, el poeta invitado Waider Cardona y Concierto musical realizado en la discoteca Space. (15 y 16 de Noviembre de 2018, Popayán)



Foto No. 14 Integrantes del Grupo Hiphop Alcolirykoz, poeta Waider Cardona, y el profesor César Samboní, director del seminario de Nadaísmo



Foto No. 15 Integrantes del grupo Hiphop Alcolirykoz



Foto No. 16 El ejemplar “Existimos”, es una creación del grupo de seminario